FEM QUE PASSI

Alimentación, sostenibilidad y tecnología

Lluís Cantarell
Lausana

Barcelona acaba de despedir Alimentaria habiendo dejado un gran sabor de boca, tras poner una vez más a la ciudad en el mapa internacional de la alimentación, la gastronomía y la nutrición. Junto a SIAL (París) y Anuga (Colonia) es una de las manifestaciones más importantes en el mundo de la alimentación.

La feria ha sido testigo de la capacidad de la industria alimentaria para seguir innovando en productos que quieren cubrir nuevos roles en la dieta, productos más naturales y con un mayor peso de los conceptos bio y orgánico, percibiéndose una clara tendencia de vuelta a los orígenes.

Hace un par de años oía por primera vez la palabra *flexitariano* cuando visitaba Tel Aviv, en una de mis primeras visitas a Israel. Estos días, durante la feria, se han podido leer bastantes artículos sobre esta tendencia que tiene motivaciones tanto de tipo nutricional como medioambiental. Y es que el consumidor está asumiendo, cada vez más, un papel activo en sus decisiones de compra, y la tendencia de sustituir ocasionalmente proteínas de origen animal por proteínas de origen vegetal va ganando adeptos.

Esta tendencia nació en Estados Unidos en el 2003 con los Meatless Mondays, como una iniciativa que pretendía concienciar sobre el impacto de la alimentación en la sostenibilidad del planeta. También en el marco de Alimentaria, Nestlé ha debatido sobre el cambio climático en el III Foro de Creación de Valor Compartido, y su impacto en la agricultura, las reservas de agua dulce y, en definitiva, sobre la capacidad del planeta de proveer la cantidad y la calidad de alimentos necesarios para una población que se estima de 9.000 millones para el 2050. En ese horizonte lleno de retos, tal y como se comentó en dicho foro, el cambio de hábitos de los consumidores junto con la tecnología digital, pueden jugar un papel determinante en su superación. Más concretamente, esta última va a convertirse, sin lugar a dudas, en la mejor aliada para una agricultura que será capaz de ajustar en tiempo real la gestión de recursos y especialmente de agua.

> El consumidor asume, cada vez más, un papel activo en sus decisiones de compra

Y hablando de tecnología digital, no puedo cerrar este artículo sin mencionar lo orgulloso que me hace sentir que Nestlé haya decidido situar en Barcelona su *hub* global de tecnología digital. Un centro que tiene que generar más de 70 puestos de trabajo y que pretende convertirse en referencia para el desarrollo de aplicaciones y plataformas que supongan una ventaja competitiva para abordar los retos digitales que la compañía tiene por delante.

Sin duda, el espaldarazo que el Mobile World Congress ha supuesto para la imagen de Barcelona como un referente de atracción del talento digital ha ayudado a decantar la decisión en favor de nuestra ciudad.

Alimentación, sostenibilidad y tecnología: tres ejes de futuro que vuelven a convertir a Barcelona en protagonista y en un polo de desarrollo económico y social.

www.barcelonaglobal.org

BARCELONA GLOBAL
International Council

Un libro rescata la memoria y el legado gitano de Lleida

Los gitanos forman parte esencial del alma de Lleida, como revelan sus costumbres musicales y palabras que son de uso común

PAU ECHAUZ
Lleida

MERCÈ GILI

El autor y el protagonista del libro, en el escenario de la obra: el Pla de l'Aigua

No se sabe a ciencia cierta desde cuándo habitan los gitanos en Lleida, pero se cree que los primeros aparecieron por las comarcas de la Segarra y Urgell con motivo del comercio de mulas y caballos en la noche de los tiempos, mucho antes de la mecanización del campo. En la ciudad de Lleida, la comunidad gitana vivía en el barrio que surgió de las ruinas de la universidad medieval, en el Pla de l'Aigua, pero también en el viejo Canyeret. Gracias a sus relaciones con los payos, con abundantes matrimonios mixtos, consiguieron influir no sólo en el lenguaje popular, sino también ser una parte muy esencial del alma de la ciudad. Los gitanos regalaron a Lleida una melodía universal, el garrotín.

"Pero una cosa es la cultura, la música, las palabras como 'jalar' (comer), 'apoquinar' (pagar) o tocar la 'pajandí' (guitarra) y otra cosa son los problemas y conflictos que los gitanos debemos afrontar, en la medida de lo posible, de acuerdo con nuestra manera de ser". Lo explica Antonio Salazar, destacado miembro de la comunidad caló leridana, tío y patriarca de 77 años, casado, padre de tres hijos, mediador social, activista cultural y enyesador de profesión.

Salazar publica sus memorias, una biografía que ha escrito el abogado Joan Argilés. *Antonio Salazar. L'últim patriarca gitano del Pla de l'Aigua* (Pagès Editors, 2016) es un libro que, partiendo de la vida de Salazar, plasma la evolución social, cultural y cívica del colectivo gitano desde el final de la Guerra Civil hasta la actualidad.

Salazar nació en este barrio y señala el viejo Mercat del Pla como escenario de uno de sus primeros recuerdos: "Tenía doce años y una noche descargaban pescado. Yo fui a pedir que me dieran algo para comer. Me propusieron que descargara cajas y con mi hermano Paco nos pusimos a hacerlo. Por cada caja, dos merluzas. Cuando llegamos a casa, mi madre repartió el pescado con otras familias. Pasábamos mucha hambre, *nen*".

Pero su memoria no sólo abarca recuerdos infantiles, también problemas de mucha crudeza como el impacto de la droga en los jóvenes gitanos, la problemática de los mercadillos, los campamentos y asentamientos, el inicio del asociacionismo, el racismo y la discriminación o el absentismo escolar.

También le inquietan la recuperación de la memoria cultural –la música popular, sobre todo– y los escasos documentos conservados. En los años 80 se celebró en Lleida el Congreso Mundial Gitano. "Los problemas de la droga –cuenta– fueron muy duros y conocí a José María Mena, que llegaría a fiscal jefe de Catalunya, y al entonces conseller de Benestar Social, Antoni Comas, que me ayudaron mucho y hasta creamos un centro de desintoxicación". Argilés, abogado de la Associació Cultural Gitana de Lleida, afirma "que Salazar es una persona muy conocida en esta capital, un mediador, un enamorado de la tierra y los suyos".

> **"Empecé a trabajar con 12 años: me daban comida por descargar cajas en el mercado", recuerda el patriarca**

Salazar asegura que "los gitanos siempre nos hemos ayudado entre nosotros. En Lleida nos hemos hermanado con los payos, pero tenemos una cultura que deberíamos preservar, conservar y aumentar". En la postguerra, recuerda, le pusieron una multa de 25 pesetas "por cantar garrotín en catalán". El libro recuerda a los personajes de una Lleida irrepetible que sabía divertirse a pesar de la censura política y eclesiástica. Por la obra desfilan músicos como el Mestre Tonet, el Parrano, Paquito Abolafio, un destacado guitarrista flamenco, Carlos Yuste Beethoven, el Marquès de Pota, el Polvorilla, o Los Chavós, un conjunto en el que cantaba su hermano Paco, que, como él, también es mediador de la comunidad.●

A la NASA dando palmas

Salazar es un gitano lleno de inquietudes desde muy joven. Se limita, explica, a seguir los consejos de su madre, la tía Antònia que, según él, fue cocinera de La Pasionaria durante la guerra. El nuevo proyecto del último patriarca del Pla de l'Aigua "es trabajar para la creación de un museo de la cultura gitana en Lleida, aquí mismo en el Pla de l'Aigua", dice. Salazar es una fuente inagotable de anécdotas: "Uno de los personajes que disfrutaba mucho con el garrotín era el científico Joan Oró, que conoció a muchos cantaores en su juventud. Un día me dijo que seguía todas las novedades musicales de Lleida y que los americanos de la NASA bailaban todos el garrotín, él se lo había enseñado".